

Nairobi, 31 de diciembre de 2016

Queridos amigos y amigas,

He esperado al último día del año para escribir sobre los últimos. Hace poco estaba convencido de que el propósito de vivir era amar. Sin embargo, ahora no tengo tan claro si es amar o ser amado... o ambas a la vez. Porque el frágil une. El último congrega. Esto es Navidad: quien tenía que unir el Universo debía ser radicalmente frágil, naciendo pobre en la intemperie de un establo, para invitar a todos hacia los últimos.



Estos meses de silencio, perdonad, he vivido esta experiencia de fragilidad, de dependencia absoluta, de ser el último. A raíz de una frenética emergencia en la escuela cargando entre tres hasta la enfermería, a lo largo de tres pisos, una chica que no podía respirar, empecé una larga convalecencia de esguinces y dolor que me han dejado, aun ahora después de dos meses, en silla de ruedas. Este cambio de perspectiva ha sido providencial: era yo el que daba, el que lideraba e inspiraba mis niños... ahora soy el que recibo, el que dependo completamente, quien soy consolado y visitado. Por las calles contemplaban en un europeo como yo alguien rico y fuerte al que pedir dinero, y ahora pasando por los portales los mismos indigentes barbudos que yacen en el suelo me dicen con ojos de misericordia "pole sana" ("¡lo siento!"). Y sin embargo desde esa otra cara de la moneda encuentro a Dios tanto o más que en la primera.

Las últimas semanas de escuela escribí una carta a mis alumnos alentándolos por los exámenes, recordándoles todo lo que se jugaban en esta carrera por la educación. Cuál fue mi sorpresa cuando grupos y más grupos de alumnos me venían a visitar después de exámenes, me entregaron una preciosa carta colectiva, cómo me emocioné al recibir el pequeño Bernard –que había sacado 10 suspensos el tercer trimestre– después de que tras un esfuerzo enorme ahora sacara sólo 1, como los últimos de la clase reducían los suspensos a la mitad, o la clase entera que había pasado de tener TODOS peores resultados del 2º al 3º trimestre, ahora TODOS (excepto un par) sacaban mejores resultados... Pero lo más importante lo veía en sus ojos, no en los números de los informes que firmaba... Estoy seguro de que cuando algún día les toque liderar –una clase, una empresa, un proyecto, una familia–, sean cristianos o musulmanes recordarán una extraña manera de atraer haciéndose el último, como Jesús sugería. Muchos profesores sabrán como los estudiantes de secundaria a veces pueden ser realmente testarudos, pero el lenguaje del autosacrificio tarde o temprano los desarma, lo he visto, y les hace darse cuenta de que son más valiosos de lo que pensaban.



Este fin de año muchos hermanos africanos llenan mis recuerdos. Los refugiados de Sur Sudán que por violencia han tenido que emigrar durante Navidad por enésima vez. Los pequeños de la guardería de la Sweetie, que están esperando, cual regalo de reyes, el nuevo edificio ahora a punto de empezar. Y mis queridos y traviesos niños y niñas de Form1, que ya se están haciendo mayores y pasan a 2º en enero. Este 2016 los últimos me han hecho mejor.

Que la misión de los últimos -enfermos, pobres, con límites, excluidos-, florezca también este 2017, recentrándonos al Centro.